



## 'En los bajos de la pirámide invertida' reina con fuerza el pensamiento feminista y 'queer'

**La exposición del colectivo O.R.G.I.A., que hasta el 5 de octubre puede visitarse en el Centro Puertas de Castilla de Murcia, plantea una revisión de las cuestiones de género, la sexualidad y los roles de poder**

ANTONIO ARCO



**D**ice Daniel Soriano, comisario de la exposición 'En los bajos de la pirámide invertida': «Todos somos iguales, independientemente de qué órgano tengamos entre las piernas, o de qué órgano nos interese o no en un plano sexual, o del color de nuestra piel o de cuántos tentáculos poseamos. De manera utópica, lo ideal sería

destruir todas estas categorías y que las identidades y el sexo fueran fluidas, pero parece que eso no va a pasar hasta que no nos convirtamos en 'cyborgs'». Hasta el 5 de octubre, el Centro Municipal Puertas de Castilla, en Murcia, acoge esta singular muestra que derrocha, con estilo, humor, provocación y una convicción esculpida con fuego, pruebas fehacientes, cargadas de sexualidad, del contundente mensaje feminis-

ta y 'queer' que impregna los trabajos expuestos del colectivo O.R.G.I.A., integrado por las creadoras valencianas Beatriz Higón y Tatiana Sentamans, y por la murciana Carmen G. Muriana. Esculturas de piedra, latón, cuero y oro, fotografías, vídeo e ilustración componen una muestra que «nace de la premisa de que la Historia oficial, la relatada en los libros, tiene un punto de vista etnocéntrico, heterocentrado,

patriarcal y sesgado». Desde una posición crítica, O.R.G.I.A. practica una 'arqueología de la sospecha' para cuestionar la Historia del Arte.

El espectador que visite 'En los bajos de la pirámide invertida', que permanecerá abierta hasta el 5 de octubre, se encontrará, explica Daniel Soriano –con quien ha colaborado Pablo Sandoval–, «con la utilización de los dispositivos museísticos tradicionales: la peana, la vitri-

na, la iluminación teatralizada, el vídeo explicativo e incluso la narración del vídeo imitando a las de David Attenborough». «Todo ello», añade, «nos ha servido para sumergir al visitante en un museo real pero cuyo contenido difiere al canónico. Porque aunque los dildos y las representaciones sexuales sí están presentes en distintos objetos arqueológicos en diferentes museos, no están tratados desde una lectura se-